

“EL ESPACIO RURAL: ENTRE TRADICIONES E INNOVACIONES. EL CASO DEL DISTRITO SAN AGUSTÍN, PROVINCIA DE SANTA FE”

Autores: Amherdt, María Carolina; D’Angelo, María Luisa; Lossio, Oscar José María.

Institución: Departamento de Geografía - CESIL – Facultad de Humanidades y Ciencias - Universidad Nacional del Litoral.

Correo Electrónico: mcamherdt@gmail.com, mldangelo@hotmail.com, olossio@hotmail.com.

Resumen

Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación “Estructura agraria y organización territorial de la provincia de Santa Fe: transformaciones a partir de los noventa”, dirigido por las Mg. María Luisa D’Ángelo, aprobado y subvencionado por el Programa CAI+D 2009 de la Universidad Nacional del Litoral.

Nos interesa comprender las diversas formas en que las tradiciones y las innovaciones ligadas a las actividades económicas influyen en la organización y en la transformación del espacio rural. Asimismo, buscamos indagar los sentidos que los propios productores otorgan a dichas tradiciones e innovaciones, por lo que les realizamos entrevistas en profundidad.

Hemos tomado como caso de estudio al Distrito San Agustín, que se encuentra ubicado en el sureste del departamento Las Colonias, Provincia de Santa Fe. Analizamos tanto lo sucedido en la producción agropecuaria como en las actividades no agropecuarias en los últimos veinte años.

Introducción

Nos interesa comprender las diversas formas en que las tradiciones y las innovaciones ligadas a las actividades económicas influyen en la organización y en la transformación del espacio rural de San Agustín.

Trabajamos desde el marco metodológico interpretativo a partir de observaciones y de entrevistas en profundidad que realizamos a distintos productores para indagar los sentidos que les otorgan a dichas tradiciones e innovaciones.

Sobre la metodología

Este trabajo ha sido realizado con metodología cualitativa desde el marco interpretativo constructivista. En función de los objetivos de la investigación, se han elegido como procedimientos de recolección de información: la observación y la entrevista en profundidad.

Se realizaron entrevistas en profundidad a diez productores agropecuarios con tambo; al dueño de la industria (de premoldeados) que constituye la actividad económica predominante en el área ocupada por población rural concentrada; y, por último, entrevistamos al dueño del Museo Regional “Casa del Inmigrante”, ubicado en cercanías de esta zona. Todas se hicieron en el año dos mil doce.

La observación del paisaje y de prácticas productivas, y la entrevista a los responsables de dichos establecimientos agropecuarios, industriales y de servicios, nos han permitido comprender cómo las tradiciones e innovaciones relacionadas a las actividades económicas influyen en la organización y transformación del espacio rural.

Transformaciones y reconfiguraciones en el espacio rural: entre tradiciones e innovaciones

Los cambios económicos, políticos y socioculturales producidos a escala mundial durante las últimas décadas, no sólo han penetrado más allá de todo límite estatal sino que, además, han repercutido enormemente en los procesos agrarios, como así también en las configuraciones de los espacios rurales.

En Argentina, desde comienzos de la década del '70, se produce un despegue en la producción de cereales y oleaginosas, en especial de la soja, que cada vez fue ganando mayor importancia. Este incremento en la producción se concreta gracias a la incorporación de nuevos paquetes tecnológicos, la doble cosecha anual y las nuevas semillas (híbridas primero y transgénicas después). Si bien el desarrollo tecnológico no es, en sí mismo, suficiente para este despegue productivo, es un factor esencial, dado que *“los cambios tecnológicos incluyeron mejoramiento en el tratamiento de los suelos, la introducción masiva del uso de fertilizantes, insecticidas, herbicidas y pesticidas, ampliación de los sistemas mixtos (ganadería y agricultura) y la manipulación genética de las semillas”* (Barsky, O. y Dávila, M.; 2008: 145).

Como expresa María Luisa D'Angelo (2008) a partir de los '90 existe un proceso de agriculturización donde las prácticas agrícolas son otras y más intensivas en los requerimientos de capital tecnológico que en mano de obra.

En ese contexto de transformaciones y reconfiguraciones rurales, desde la Geografía Rural, como así también desde otras disciplinas, se ha re-pensado lo rural. Tal es así que, autores como Nidia Tadeo (2010), parten de la idea de que hoy lo rural no equivale exclusivamente a lo agrario, que lo agrario no representa sólo a las producciones agrícolas y ganaderas, y que las vinculaciones entre la ciudad y el campo se intensifican paulatinamente. En función de ello, la autora afirma que se reflejan claras transformaciones hacia el interior de la disciplina, de modo que la Geografía Rural genera un espacio de reflexión y análisis crítico en el que, de la indagación sobre la conformación de los *patrones* morfológicos del espacio agrario, se avanza en el estudio de los *procesos* para comprender las contradicciones y convergencias que presenta el mundo rural.

En consonancia, en la actualidad, pensar los espacios rurales desde la “nueva ruralidad” supone nutrirse de *“factores y procesos que no se centran sólo en la actividad agrícola, ni en la estructura social agraria, ni en los sistemas productivos tradicionales. Sino que parte de un abordaje multidimensional, donde el territorio es un todo integral, articulado, interrelacionado y pluriactivo”* (Nogar, G., 2008: 35), destacando las nuevas funciones de los espacios rurales.

Como plantea Graciela Nogar (2008) en la configuración de este “nuevo” espacio rural, en el que el tradicional escenario está siendo sustituido por un contexto más plural, con entrada de agentes y organizaciones extra agrarias, la mayoría de las veces prima la generación de innovaciones técnicas y tecnológicas. Aún así, no debe desconocerse que existen ciertas prácticas, técnicas y características que han logrado mantenerse en el tiempo y a las que, incluso, se las llega a considerar como *tradicionales*. De este modo, en el espacio rural se producen innumerables encuentros entre estas tradiciones y las innovaciones que se van incorporando.

Consideramos que resulta pertinente realizar una conceptualización acerca de lo que entendemos como tradición y como innovación. De acuerdo a la acepción corriente, la tradición es una forma de cultura, es una actitud generadora de continuidad: expresa la relación con el pasado y su coacción; impone una correspondencia resultante de un código de conducta y, por consiguiente, impone valores que rigen las conductas individuales y colectivas, transmitidas de generación en generación.

De acuerdo a la concepción occidental, la tradición tiene dos representaciones: una, pasiva, que manifiesta su función de conservación, de puesta en memoria; la otra, activa, que le permite hacer o ser lo que ya ha existido. La palabra, el símbolo, el rito, mantienen a la tradición bajo ese doble rostro, siendo por ellos que la tradición se inserta en una historia en la cual el pasado se prolonga en el presente, en la que éste, a su vez, recurre al pasado.

Por su parte, Eric Hobsbawm (2002), plantea que las tradiciones que parecen ser antiguas son a menudo bastante recientes en su origen, y hasta a veces inventadas. Lo tradicional no necesariamente tiene una relación directa con aquello que es antiguo o lejano en el tiempo, porque muchas veces lo que hoy consideramos como algo tradicional, hasta hace unas pocas décadas atrás formaba parte de un proceso innovador.

Este último autor hace mención sobre la “tradición inventada” en un sentido amplio. Este constructo *“incluye tanto las ‘tradiciones’ realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un período breve y mensurable”* (2002: 7). También sostiene que las innovaciones contrastan con las tradiciones, y que refieren a la introducción de ciertas modificaciones, cambios y novedades con diferentes objetivos. Es por ello que las innovaciones pueden generar diferentes consecuencias de acuerdo a su contexto y a modos de implementación.

Anders Malmberg y Peter Maskell (2002) afirman que uno de los elementos decisivos del éxito económico de ciertas áreas radica en su capacidad para generar, adoptar y difundir innovaciones. Señalan que en el contexto económico actual, en el que la competencia estática basada en precios se ha visto sustituida por una competencia basada en la mejora dinámica, la capacidad de innovación es un determinante endógeno crucial para el crecimiento económico y la adaptación de las empresas, los establecimientos y los territorios.

La innovación se entiende hoy como un proceso interactivo de aprendizaje en donde participan de forma interrelacionada diferentes actores, distintas empresas, diversas instituciones e infraestructuras. Es por ello que en nuestro trabajo, cuando hablamos de innovación, tomamos el término en un sentido amplio, de forma que incluya tanto las innovaciones de producto y de proceso como la innovación organizativa en el marco un establecimiento productivo.

Acerca del Distrito San Agustín

Este distrito se emplaza en el lugar donde, hace más de un siglo, existía el fortín “El Tala”, erigido sobre terrenos que más tarde adquirió Don Mariano Cabal para su colonización. Luego de la fundación de la colonia, en 1870, comenzó el desarrollo de la agricultura en sus fértiles tierras, lo que motivó la instalación de dos molinos harineros hoy ya inexistentes. La comuna fue creada el 4 de enero de 1884, y seis años más tarde fue habilitada su estación ferroviaria perteneciente al entonces Ferrocarril Central Argentino (hoy Mitre), ubicada en el ramal Bernardo de Irigoyen-Santa Fe, librado al servicio público el 20 de septiembre de 1890.

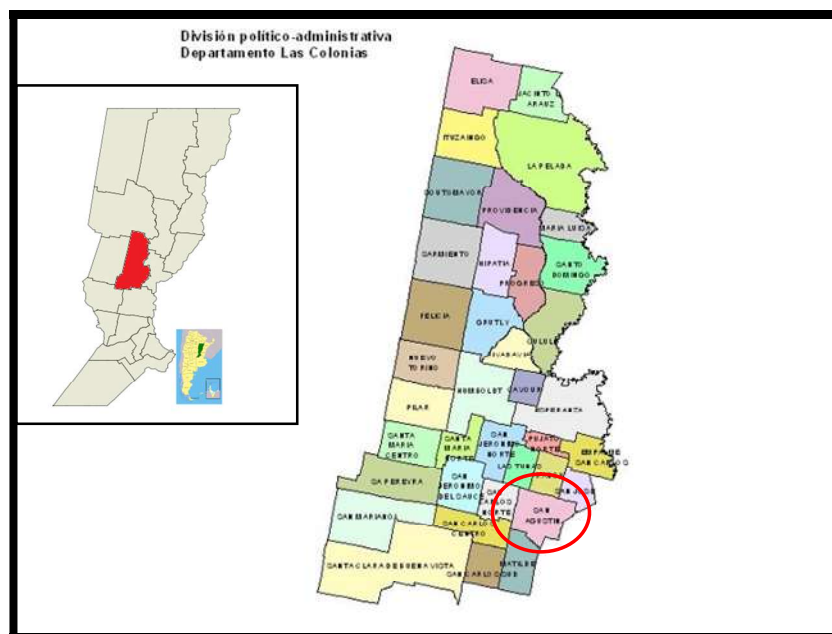


Figura 1: Mapa con la localización relativa del Distrito San Agustín en el Departamento Las Colonias, Provincia de Santa Fe. Se indica el Distrito con un círculo rojo.

La localidad de San Agustín, ubicada al sureste del departamento Las Colonias, provincia de Santa Fe, y a una distancia de 27 Km. de la ciudad de Santa Fe, es cabecera del distrito comunal del mismo nombre, cuya superficie comprende 170 kilómetros cuadrados; el mencionado distrito cuenta, de acuerdo al último Censo Nacional de Población realizado en el año 2010, con 1.040 habitantes. De este modo, se compone de una población que mayoritariamente se encuentra concentrada en un núcleo población rural y una minoría dispersa en el resto de las tierras que comprenden el distrito.

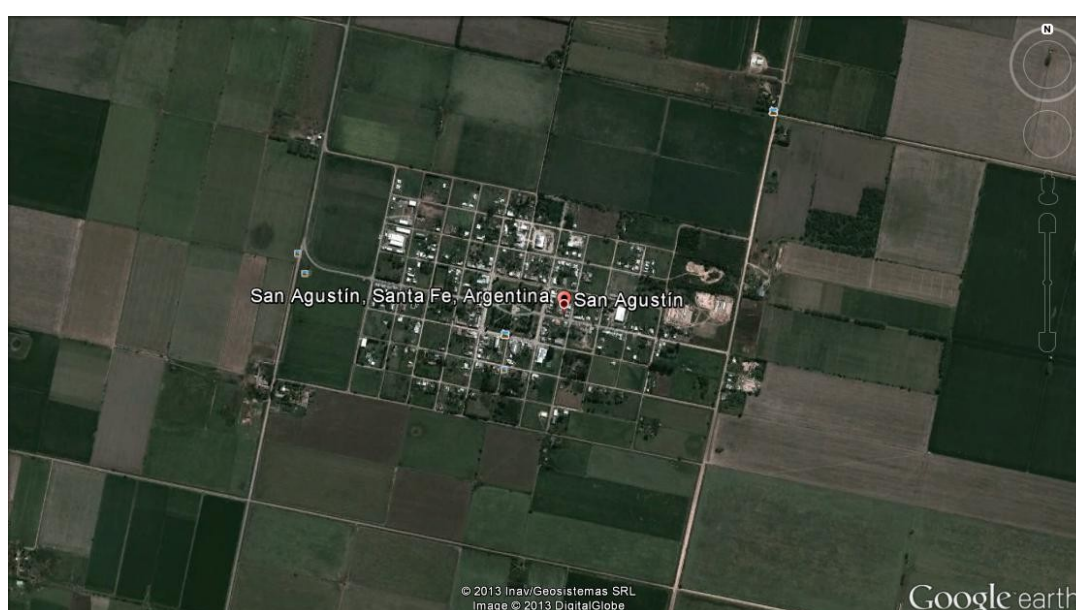


Figura 2: Imagen satelital de un sector del Distrito San Agustín donde se observa el Espacio rural con un agrupamiento de población rural concentrada. Fuente: Google Earth.

En los campos del Distrito, donde siempre había preponderado la actividad lechera, se observa desde hace unos años el avance de la agricultura, de la mano de la soja que ha comenzado a tener un rol predominante. Los cambios que se han generado en las últimas décadas en la producción agropecuaria han modificado notablemente el paisaje rural.

Muchos de esos cambios están ligados, fundamentalmente, a la gran disminución de establecimientos dedicados a la actividad tambera. Actualmente el distrito San Agustín cuenta con dieciocho establecimientos tamberos, en los cuáles hemos entrevistado a diez productores.

En nuestro estudio, teniendo en cuenta la complejidad de los espacios rurales y en función de realizar un análisis más holístico, que no solo contemple lo agrario sino que también las demás actividades (económicas y no económicas) que se desarrollan en el espacio rural, hemos optado por entrevistar al dueño del museo “Casa del Inmigrante” localizado en el distrito y también al propietario de la industria más grande en términos de capacidad productiva y mano de obra empleada.

Transformaciones en el espacio rural durante las últimas décadas.

En las entrevistas realizadas a productores de San Agustín encontramos diversas manifestaciones acerca de cuáles han sido las mayores transformaciones, percibidas por ellos, que se han producido en los últimos años en el distrito y sus alrededores.

Claramente, una de las transformaciones que han mencionado todos es el enorme avance que, en las últimas décadas, ha tenido la actividad sojera por sobre la tambera y sobre otras producciones, lo que da cuenta del proceso de sojización experimentado en la actividad agropecuaria.

De este modo, San Agustín se inscribe en el amplio contexto de reconversión productiva en el que Argentina se encuentra inmersa desde la década del ochenta, y mucho más aún desde los noventa, el cual ha provocado en la actividad tambera una fuerte división entre quienes han podido “sobrevivir” a las diferentes exigencias por parte del sistema económico-productivo y quiénes no.

En este sentido todos los entrevistados¹ dan cuentas claras de cómo, en las últimas décadas, una gran cantidad de productores tamberos han abandonado la actividad por diversas razones. Tal es así que, en sus relatos resulta hasta repetitiva la comparación entre la cantidad de tambos que existían en las décadas del '70 y '80, y los que existen en la

¹ En las citas de los entrevistados que a continuación se explicitan se clarifica con la letra E (de entrevistado) y el número correspondiente al orden en que han sido realizadas las entrevistas.

actualidad, lo que evidencia la transformación de la que estamos hablando, por ejemplo uno de de ellos sostenía:

“[En la década del ‘70], en la zona rural de San Agustín, que tiene unas 15.000 hectáreas llegó a haber hasta más de cien tambos. Y hoy en día dudo que se lleguen a los quince tambos” (E1).

Los productores explicitan que el mayor cambio que se ha generado en las últimas décadas es la desaparición de los tambos, la mayoría de las veces generada por el avance de la producción sojera:

“Apareció la soja y cambió el modo de vida de la gente. Yo que tengo cincuenta años me doy cuenta que cambió, antes la gente tenían la tierra y buscaban producir algo de agricultura y había prioridad a darle de comer al ganado. Todos los colonos tenían sus vacas, en cambio ahora no, la vaca ya no está y la primera producción es la soja” (E2).

“Lo único que te puedo decir de la soja es que es el cáncer del tambo, porque vos fijate que desde que empezó el boom de la soja no aflojó más y se cerraron cualquier cantidad de tambos. Antes vos veías tambos en todos lados, y hoy en día es raro el tambo chico como éste que se mantiene” (E5).

“Hoy en día la expansión de la soja ha provocado que muchos tambos se cierren. Además la parte ganadera no tiene mucho desarrollo y no lleva muchos empleados” (E9).

Esto que plantean los productores tiene que ver con que en nuestro país, y tal como lo afirma Carlos Reboratti, la primera expansión de la soja se hizo mediante un reemplazo de uso de la tierra sobre la actividad agraria ya existente, debido a que *“las ventajas ambientales de la llanura pampeana dieron como resultado una altísima productividad, lo que, unido al mantenimiento de altos precios internacionales, generó un gran impulso al producto, que avanzó sobre tierras antes utilizadas para otros cultivos (trigo, maíz, girasol) o ganadería”* (Reboratti, C. 2007:104).

Además, este autor plantea que la expansión de la soja tuvo entre otras consecuencias un impulso al proceso de concentración de la tierra en grandes y medianos productores, hecho frente al cual muchos debieron optar, o bien por continuar con los productos tradicionales o bien por arrendar sus campos a los productores sojeros, aprovechando los altos precios que había adquirido la tierra.

Sobre el interrogante acerca de cuáles han sido las causas que generaron el abandono de la actividad tambera por parte de una gran cantidad de productores durante las últimas décadas, algunos de los entrevistados han mencionado otras respuestas además del avance de la soja. Entre ellas podemos mencionar el envejecimiento de la población que realiza la actividad, debido a que muchas veces los hijos de los productores tamberos han

optado por seguir una carrera terciaria/universitaria o, en algunos casos, por ir a trabajar a otros lugares. Así también, se ha relacionado el abandono de la actividad con el aumento de las exigencias por parte de las industrias lácteas, con las que la mayor parte de los pequeños productores tamberos no han podido cumplir:

“El campo ya no genera el suficiente dinero como para darle un bienestar a la familia, y por eso los chicos se terminan yendo a estudiar o a trabajar a otro lado” (E3).

“Muchas veces porque quienes hacían el tambo ya estaban grandes y los jóvenes no seguían con esa actividad. Y otros porque buscaban algo más rentable, yo creo que muchos cambiaron el tambo por el cultivo de soja” (E1).

Algunos de los entrevistados nos han confesado que, más allá del fuerte apego que tengan por la actividad, desean que sus hijos puedan estudiar o encontrar otro trabajo porque conocen muy bien lo sacrificado y “atado” que resultan ser este tipo de trabajos rurales.

“Si yo hoy le tengo que decir a mis hijos, y la verdad que no quiero que se queden en el tambo, porque si vos querés salir, nosotros no sabemos lo que es irse tres, cuatro días o una semana, jamás lo hicimos, ni lo hicieron mis padres tampoco” (E8).

Inclusive el productor industrial entrevistado ha afirmado que en su empresa: *“lo que sí tenemos es algunos muchachos que sus padres trabajan en el campo pero ellos se han mudado al pueblo y trabajan acá en la empresa, porque viste que el tambo hoy en día muchas veces no alcanza para mantener la familia entera” (E11).*

Otro de los factores que han identificado como causa del abandono de la actividad tambera es el aumento de los costos de la producción con relación a las ganancias que la misma genera:

“Ahora hay muy pocos tambos; cada vez hay más soja. El tambo lamentablemente es cada vez menor, pero bueno, es darse cuenta por ahí que con el precio de la leche en relación con otras cosas... hasta a veces uno mismo tiene miedo de que en un día de estos los patrones digan bueno acá no se hace más tambo y tiene más valor la soja (...). Hasta para nosotros es un problema, como que nos alcanza para vivir nada más, es muy poco lo que nos queda. Y para la gente que son dueños de los campos también es un problema porque todos los costos son muy caros” (E3).

“Hay muchísimos cambios. Imagínate que antes no había un recuento bacteriológico. Se fue imponiendo un montón de obligaciones y presiones a los tamberos, está bien que son todas cosas para mejoras porque viste que antes esas cosas no se hacían pero si vamos a hablar de que vamos a exportar la producción esas cosas son necesarias, y por eso la

industria láctea te exige ese tipo de cosas, y por eso ahora hay que separar las vacas que están con remedio y todo eso (...)" (E8).

Cambios en la forma de asentamiento de la población.

En las entrevistas podemos encontrar reiteradamente la alusión a un cambio importante que refiere a la forma de asentamiento de la población. Más precisamente, los entrevistados hablan de un proceso de “despoblamiento rural”: *“En las últimas décadas se dio la aparición de la soja, con todo el problema social que su avance ha generado, como el despoblamiento del campo...” (E4).*

Ese proceso de “despoblamiento” ocurre porque muchas de las personas que antes trabajaban en la actividad tambera, a partir de su retroceso, sea por abandono de la misma o por disminución de la oferta de empleo, han tenido que optar por ir a vivir a otros lugares, en busca de nuevos trabajos. Se trata del “despoblamiento” del área rural de población dispersa, que incluye a quienes vivían en el campo y han decidido ir a vivir a la zona de población rural concentrada del distrito San Agustín o a otras localidades cercanas:

“Muchos se fueron a pueblos de la zona, como San Agustín, Franck y algunos a Santo Tomé. Algunos vendieron el campo, otros lo arrendaron y viven del arrendamiento. Otros se quedaron en el campo y otros se han ido a vivir al pueblo, haciéndose alguna casita o teniendo alguna vivienda ya alquilada o que se fueron haciendo, y se fueron, se retiraron de la explotación [agropecuaria]” (E1).

El dueño de la industria que fue entrevistado afirmaba que: *“Hay mucha gente que ha dejado de trabajar en el campo y se vino a trabajar a la fábrica; mucha gente que eran puesteros o tamberos y que por diferentes motivos se quedaron sin trabajo, vinieron al pueblo y entraron a trabajar en la fábrica. Tenemos muchos de esos casos, ya sea jóvenes o gente más grande. De hecho en estos días tengo el caso de Julio, un empleado nuevo de la fábrica que hasta hace un mes era tambero, y él trabajó en el tambo durante toda su vida pero por diferentes motivos se fue de esa actividad y se vino a vivir al pueblo. Primero se puso un comercio pero no le funcionó y ahora entró a trabajar acá” (E11).*

Otro de los productores entrevistados planteaba que la alta disminución de la población dispersa se refleja claramente en las instituciones escolares:

“Y antes cuando nosotros íbamos a la escuela en un curso eran uno o dos del pueblo y el resto éramos todos del campo. Y hoy es al revés. Hoy en el aula de la Nadia [su sobrina en edad escolar] ella dijo es ella sola del campo, y el resto son todos del pueblo” (E2).

Este proceso también está muy ligado a la emigración de los jóvenes, dado que muchas veces éstos no encuentran el incentivo suficiente como para permanecer en el

campo, lo que genera que se vayan a vivir a otras localidades, ya sea por trabajo o por estudios.

“¿A un chico hoy cómo haces para que vaya al campo? Porque un chico hoy capaz va a trabajar de albañil o lo que sea y gana tal vez lo mismo pero tiene fines de semanas libre, tiene a lo mejor obra social y en el campo no tienen nada, y son los 365 días del año” (E3).

“El campo ya no genera el suficiente dinero como para darle un bienestar a la familia, y por eso los chicos se terminan yendo a estudiar o a trabajar a otro lado. Y para mí así va a quedar cada vez menos gente en el campo, va a quedar sólo esa gente que no tiene a donde ir” (E3).

De esta manera, los productores dan cuenta de la disminución de la cantidad de población rural dispersa en el Distrito, citando diferentes causas, tales como el cierre de tambos, la reconversión productiva, el envejecimiento de la población, la decisión de los jóvenes de realizar estudios terciarios/universitarios o emplearse en otros lugares. Estos procesos han provocado que, en las últimas tres décadas, una gran cantidad de población opte, o se vea obligada, a no residir de manera dispersa en los espacios rurales, y que se traslade a vivir a la localidad de San Agustín o a otras cercanas.

Elementos del paisaje que reflejan actividades abandonadas y vigentes.

Podemos afirmar que las diferentes transformaciones que se fueron dando a lo largo de la historia y, por sobre todo, en las últimas décadas, han dejado su marca en el paisaje. Recorrer y observar los espacios rurales nos ha permitido recaudar una importante cantidad de elementos que dan cuenta de los cambios sobre los que hemos estado haciendo alusión.

Hemos podido percibir la presencia de molinos de agua que ya no funcionan; estos eran un elemento fundamental en las prácticas ganaderas tradicionales ya que permitían proveer de agua a los bebederos de los animales. La disminución del número de animales de los rodeos, la desaparición de muchos tambos, el proceso de agriculturización y la tecnificación que conlleva la extracción de agua mediante bombas eléctricas, explican el abandono de los molinos.

También identificamos notar la presencia de una gran cantidad de “taperas”. Las mismas se tratan, la mayor de las veces, de viviendas que han dejado de ser habitadas hace años y otras a construcciones destinadas al tambo:

“Vos antes veías que por cada cuadrado había cuatro o cinco tambos, donde había una casa había un tambo. Y hoy quedan las taperas no más o a veces ni eso porque hoy es todo soja no más.” (E1).

“¿Cuánta gente se fue del campo? Sin ir más lejos miras acá en la zona, cuántas casas hay que están desocupadas o que ya son taperas.” (E8).

Es muy común encontrar también, en el espacio rural de San Agustín, otras “taperas” que son aquellas que se componen de restos de lo que alguna vez fueron cremerías. Éstas, al igual que los molinos de agua y otras herramientas, eran un elemento fundamental en el paisaje rural y, por sobre todo, en la actividad tambera. Constituyeron los primeros establecimientos industriales relacionados con la producción láctea, radicados en cercanías de la producción de la materia prima.

“Antes la leche se llevaba a las cremerías. No había las grandes empresas lácteas como ahora, antes había cremerías chiquitas en todos lados que eran a las que la gente le llevaba la leche. Vos fijate que acá en San Agustín había por lo menos tres o cuatro cremerías hace varios años atrás, pero bueno, después cerraron y ahora quedaron las taperas no más” (E9).

A partir del alto crecimiento por parte de algunas empresas lácteas, sobre todo en la década del '90, como así también a partir de las mayores exigencias en la producción, en función a los controles de calidad, esas cremerías han perdido la fuerza que las caracterizaba en el medio rural durante las décadas anteriores y han comenzado a dejar de funcionar. De ese modo, los tambos comenzaron a entregar su producción a grandes industrias lácteas como Milkaut, La Serenísima y Sancor, entre otras.

El encuentro entre tradiciones e innovaciones en el espacio rural.

Como lo planteamos anteriormente, cuando citábamos al historiador Eric Hobsbawn, las tradiciones y las innovaciones no se encuentran tan distantes entre sí, ya que muchas veces lo que tiempo atrás era considerado como innovador, hoy puede formar parte de las tradiciones.

Desde hace unas décadas, el importante proceso de sojización, como así también otros factores económicos coyunturales, han producido innumerables transformaciones en el escenario de las actividades económicas en general, y en el de la actividad láctea en particular, la que incluye el desplazamiento de muchos productores tamberos hacia otras actividades. A partir de 1990 el ciclo tambero sufre varias fluctuaciones: algunos productores pueden resistir la coyuntura pero muchos se ven obligados a abandonar la actividad.

Aún así, cabe tener presente que la mayor de las veces ese abandono no ha sido, ni es, fácil para los productores dado el valor de la tradición *“El peso de la herencia es tal que implica una divisoria de aguas entre quienes pretenden haber superado esa forma de producir y quienes se aferran a ella, aún cuando en apariencia quede poco o nada de las características chacareras de los primeros tiempos”* (Muzlera, J. 2009:37).

Tradicionalmente la vida de muchos productores y la de otros actores que desarrollan actividades en el espacio rural, particularmente en el distrito San Agustín, se vinculan en gran medida al circuito productivo de la leche y al de las actividades relacionadas. En las últimas dos décadas la sojización llevó a modificar las tradiciones de muchos productores; nos referimos a aquellos que abandonan el tambo como también a quienes continúan con él. La gran mayoría de éstos se han visto en la necesidad de incorporar innovaciones tecnológicas que les permiten mayor productividad. Para ellos, la herencia y la tradición juegan un rol central para decidir continuar con el tambo.

Además, entendiendo que esos cambios se han visto acompañados de prácticas que aún permanecen en el tiempo, buscamos indagar los sentidos que los diferentes productores de San Agustín otorgan a las tradiciones y a las innovaciones, concibiendo que *“es el contraste entre el cambio constante y la innovación del mundo moderno y el intento de estructurar como mínimo algunas partes de la vida social de éste como invariables e inalterables, lo que hace que ‘la invención de la tradición’ sea tan interesante”* (Hobsbawm, E. 2002:18).

En el caso de los productores tamberos, y en el marco de todas estas transformaciones que se han dado en las últimas décadas, consideramos de gran importancia preguntarse qué es lo que los ha motivado, y motiva, a continuar en la actividad. Y es aquí que entra en juego la importancia de lo que más arriba conceptualizábamos como lo tradicional. En relación a todo ello, un productor nos decía lo siguiente:

“Si vos buscas cuál es la tradición en el campo, en este momento es el tambo. Para mí ser tambero es una costumbre porque yo nací en el campo, mis papás y yo siempre estuvimos en el campo (...) Para mí el tambo es mucho porque es lo que hice toda mi vida” (E5).

“Los abuelos lo vinieron haciendo y seguimos. El padre de mi papá fue uno de los primeros gestores de la lechería en esta zona y uno lo ha seguido haciendo, y nosotros somos la cuarta o quinta generación de tamberos en forma ininterrumpida y por eso uno sigue, porque tambero no se hace, se nace” (E1).

Si bien las diferentes actividades económicas reflejan la presencia de estas tradiciones en el espacio rural, las mismas no pueden ser entendidas y analizadas independientemente de las innovaciones que se han estado llevando a cabo. Tal es así que, en el caso de los productores tamberos, todos han reconocido el importantísimo papel que han cumplido, y cumplen actualmente las innovaciones tecnológicas y/o técnicas, que han producido cambios notables en la actividad.

“Y antes no había la tecnología que hay ahora. Antes, en un principio, se ordeñaba a mano, con terneros a la par. Después, recién en el año ‘55 empezamos a ordeñar con máquinas ordeñadoras. No existía el sistema de enfriamiento. Después fuimos haciendo el tambo ese

que está ahí, que ahora se utiliza como galponcito para los terneros. Y después, en los '80 se empezó a armar la instalación del tambo que tenemos ahora, que en esos años se hizo el armazón y se paró la obra, y ahí lo usábamos como tinglado para las herramientas. Después se lo terminó, se pusieron los bretes y demás... Hasta que en el '97 se hizo la instalación actual, con fosa (...). Y sí, es mucho mejor ordeñar desde adentro de la fosa que con brete a la par. Además los equipos que hay ahora permiten que el ordeño sea más rápido, lo mismo que la higiene de las instalaciones. Y ni que hablar de los equipos de frío, antes no existían, había que enfriar la leche con agua. Ahora todo cambió, y eso fue de la mano de las exigencias de las fábricas que te piden que la leche tenga una cierta temperatura, el tema de las células, las proteínas y demás” (E1).

“Primero se ordeñaba a mano; después se fueron incorporando y cambiando las máquinas. Antes yo me acuerdo que cuando era chico tenía un pariente que ordeñaba con la faja todavía, con los baldes. Y hoy en día tenés las máquinas que las ponés y prácticamente te hacen el ordeño solas. Antes le ponían cuatro horas para ordeñar y hoy en día en una hora y algo ya se hace el tambo” (E5).

En el caso del productor industrial, éste también ha dado cuentas claras de las grandes innovaciones que han generado en su fábrica, lo cual les ha permitido crecer enormemente en los últimos años, ya que a través de las mismas pueden abastecer una mayor demanda social.

“Y fuimos incorporando camiones con grúa, otro tipo de hormigoneras, galpones nuevos, entre otras para que el empleado ya no haga tanta fuerza. Hoy por hoy trabajan y la mayor fuerza que hacen es levantar la bolsa de cemento y en otros casos ni siquiera eso porque se trabaja con silos, con chimangos, ó sea, no hacen fuerza (...). [Además] en los últimos diez años, se incorporó toda la parte de tecnología en la administración” (E11).

En cuanto al dueño del museo afirma que su emprendimiento cultural tiene que ver con la tradición: *“El museo histórico regional ‘La Casa del Inmigrante’ de alguna manera busca eso, busca mantener o más bien reflejar nuestro pasado y que obviamente tiene que ver con nuestras tradiciones. Con lo que en nuestras familias se fue transmitiendo de generación en generación” (E12).*

Reflexiones finales

En los espacios rurales es menester tener en cuenta que no sólo se plantean rupturas sino que, como todo proceso de transformación está impregnado también de continuidades. Es por ello que los conceptos de tradición e innovación abordados en este trabajo de investigación se tornan transcendentales al entender que son transversales en la

configuración de los nuevos espacios rurales. El estudio de caso en el distrito San Agustín nos ha permitido acercarnos a esas rupturas y continuidades, reflejadas en los relatos de los productores agropecuarios.

Las innovaciones las encontramos reflejadas en la incorporación de diferentes tecnologías que han llevado a la tecnificación del tambo, las mejoras en la calidad de los productos y el aumento de la productividad. Un factor de cambio que no puede dejarse de lado en este contexto es el llamado proceso de sojización. Las nuevas lógicas que impuso el mercado mundial colocaron a los productores en una situación de tensión en la que algunos han logrado reconvertir su producción y otros optaron por vender o arrendar sus tierras.

Si por tradición entendemos a la continuidad y transmisión generacional de un aspecto o actividad, la pregunta de dónde radican aquellos indicios que manifiestan continuidades, se logra dilucidar a través del relato de los productores a través de las entrevistas. Del resultado de estas se concluye que el peso de la tradición se halla en el valor generacional de la práctica productiva tambera cargada de un simbolismo cultural, englobando todo un estilo de vida.

Si bien es cierto que el factor tradicional puede parecer emocional, es necesario reconocer que estos productores han podido darle continuidad a su actividad porque han sido capaces de incorporar, aunque sea mínima, alguna innovación para poder ser competitivos en el mercado y adaptarse a las normas productivas impuestas por las grandes industrias.

Creemos que este trabajo se inscribe en los estudios que no sólo abordan al espacio rural pensando en rupturas, sino también teniendo en cuenta que los procesos implican continuidades.

Bibliografía

BARSKY, O. y DAVILA, M. (2008): "La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino". Sudamericana; Buenos Aires.

D'ANGELO, M.L. (2008): "Estructura agraria y organización territorial de la provincia de Santa Fe; transformaciones a partir de los noventa." Trabajo presentado en las VII Jornadas de Geografía. FHUC- UNL.

D'ANGELO, M.L. (2009): "Estructura Agropecuaria de la Provincia de Santa Fe (Argentina). Cambios y permanencias a partir de los noventa". Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo.

GEERTZ, C. (1995): "La interpretación de culturas". Editorial Gedisa. Barcelona.

GUBER, R. (2001): "La etnografía, método, campo y reflexividad.", Editorial Norma, Colombia.

GUBER, R. (2004): "El Salvataje Metropolitano". Editorial Lesaga. Buenos Aires.

HOBSBAWM, E. (2002) "Introducción: La invención de la tradición." en Hobsbawn, E. y Rasger, T. (eds.): "La invención de la tradición". Barcelona. Editorial Crítica.

LLAMBÍ, L. (1996): "Globalización y nueva ruralidad en América Latina.", en Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera Gaona (coord.): La sociedad rural mexicana en la economía mundial, Edit. Plaza y Valdés.

LOSSIO, O; INGUI, P. (2008): "El papel del investigador en el abordaje de las prácticas educativas: una mirada desde el marco interpretativo". Revista del Instituto Superior de Profesorado N° 8 "Almirante G. Brown". Santa Fe.

MALMBERG, A. y MASKELL, P. (2002): "The elusive concept of localization economies: towards a knowledge-based theory of spatial clustering." Environment and Planning.

MUZLERA, J. (2009): "Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa". Buenos Aires. Imago Mundi.

NOGAR, G. (2007): "La multifuncionalidad territorial como escenario de la nueva ruralidad." Revista PAMPA. Revista Interuniversitaria de estudios territoriales. Año III N° 3, Santa Fe, Argentina, UNL.

REBORATTI, C. (2006): "La argentina rural entre la modernización y la exclusión." en Gerais de Lemos, A. y otros. "America Latina: cidade, campo e turismo." CLACSO, San Pablo.

REBORATTI, C. (2007): "El espacio rural en América Latina: Procesos, Actores, Territorios." en Fernández Caso, V. y Gurevich, R. (coord.) "Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas". Buenos Aires, Editorial Biblos.

SCRIBANO, A. (2008): "El proceso de investigación social cualitativo." Buenos Aires. Prometeo Libros.

VALLES, M. (1997): "Técnicas Cualitativas de Investigación social." España, Editorial Síntesis.

VASILACHIS, I. (1993): "Métodos cualitativos I." Buenos Aires, CEAL.